

EL ESPECTADOR SEVILLANO

DEL MARTES 31 DE OCTUBRE DE 1809.

Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres.

La subsistencia. Ninguna cosa propaga mas las perversas costumbres, como la gran desigualdad de caudales, que se nota hoy en casi todos los payses de Europa. Donde hay pocos ricos y muchos pobres, la conciencia de estos se compra con el dinero de aquellos. El hombre opulento mira como atribucion de su fortuna la subyugacion de los demas; y quando las leyes se lo prohiben por la proteccion que dispensan á todos los ciudadanos, el diaere pone á su disposicion las personas, los servicios y el honor de los indigentes. Esta es una verdad general, contra la qual nada prueban las excepciones del corto número de ricos que miran á los pobres como hermanos suyos, y que solo consideran sus riquezas como un depósito que deben repartir con los necesitados, y del corto número de pobres, que prefieren la miseria á la infamia y la ruindad, y que se dexarán morir de hambre primero que perder, perdiendo su virtud, el único bien que poseen.

Esta grande desigualdad de los caudales es necesaria en el actual estado de la sociedad y es una consecuencia de haberse fixado las ideas políticas acerca de la propiedad. Quando no hay ni puede haber comunidad de bienes y de trabajos, quando cada individuo puede llamar suyos los frutos de sus sudores y de su industria, forzosamente ha de resultar una desigualdad de bienes nacida de la desigualdad de los caracteres y talento. El hombre activo, económico, dotado de talentos y virtudes



debe acumular un caudal crecido, mientras el hombre perezoso, póligo, estúpido, y que carece de honradez y fidelidad en sus negocios, debe hallarse dentro de poco reducido á la miseria. Las diferentes carreras que siguen los ciudadanos, deben producir diferentes emolumentos, ya por la importancia de los destinos, ya por el mayor talento y trabajo que suponen en los que se dedican á ellas, ya en fin por otras causas accidentales, que diversifican al infinito los medios de enriquecerse. La desigualdad pues, si es un mal, es un mal necesario: y tratar de suprimirlo, seria lo mismo que aniquilar el derecho de propiedad.

Pero ya que es necesaria esta desigualdad, el legislador debe por medio de buenas leyes disminuirla por todos los caminos posibles. Convencido de su pernicioso influxo sobre las costumbres, convencido de que la extrema opulencia y la extrema indigencia son las fuentes de todos los vicios, y que donde se encuentran mas virtudes es en la clase mediana de las naciones, procurará destruir por medios indirectos estos dos extremos, y acercar los hombres lo mas que pueda á la primitiva igualdad de la naturaleza. En otro discurso manifestaremos quales son estos medios, y el absurdo que han cometido los legisladores de las monarquías modernas de Europa en haber favorecido de todas maneras la excesiva desigualdad de los bienes. Por ahora nos ceñiremos á hablar de los medios que una administración liberal tiene en su mano para conseguir el influxo de la desigualdad en las costumbres, é impedir la facilidad de ser corrompidos en los indigentes, ya que no pueda destruir la voluntad de corromper en los poderosos. Estos medios se pueden reducir á uno solo, y es la recta distribución y administración de los tributos. Ella es la que cierra ó abre las fuentes de la subsistencia para la clase mas pobre y mas numerosa de la nación, y por consiguiente la que puede libertarla de la corrupción, ó precipitarla en ella. No quejarnos amargamente de las frecuentes raterías, de la mafia, de los robos en los caminos; en fin, de la

desenfrenada prostitucion, que reyna en la clase abatida del pueblo. Nos quejamos de la ignorancia y perversa educacion de los jóvenes, de la qual culpamos á los padres, cuya infamia llega al extremo de incitar los hijos al robo y entregar las hijas á la prostitucion. Nos quejamos de la embriaguez de los padres de familia y de su interesada connivencia respecto á los desórdenes de sus mugeres. Estudiemos las causas de estos males, y la encontraremos en la dificultad de subsistir. Examinemos como se introducen estos vicios y nos convenceremos de que solo son malos los hombres: quando ven en la honradez una compañera inseparable de la miseria.

Hemos tenido muchos motivos para observar las vicisitudes de la vida de un jornalero; y hemos notado la siguiente graduacion de sucesos en casi todos los que, con una buena educacion recibida baxo padres honrados, han llegado con costumbres puras al estado del matrimonio. Mientras su jornal ha sido igual á sus necesidades, aunque no hayan podido lograr ahorros, los hemos visto contentos y virtuosos: pero apenas la fecundidad, para ellos funesta, empieza á cubrir de frutos desgraciados un tálamo donde la esterilidad es pedida al cielo como el mayor de los bienes, apenas los gastos del nacimiento y crianza de los hijos y de las enfermedades de la madre empiezan á ser una carga insufrible á sus cortas ganancias y un motivo para contraer deudas que jamás pagará; quando llegan los terribles momentos en que las entrañas de un padre son dia y noche despedazadas por el doloroso gemido de sus hijos que piden pan: quando vé perecer al uno de inanicion, al otro de una enfermedad que no tuvo medios de curar, y á los que quedan pálidos de hambre; entónces, conciudadanos míos, entónces los gritos de dolor, los furores reconcentrados de la desesperacion, todos los afectos dulces convertidos en furias alteran en el corazon de un padre desolado los sentimientos morales gravados por la naturaleza. Solo vé que sus hijos parecen, y que ni el hambre continua á que se ha condenado para alimentarlos, puede salvarlos.

Vosotros, que abundais en riquezas, que jamás habéis sentido los horrores del hambre, ni el tormento inexplicable de ver á vuestros hijos perecer de necesidad, ved estas escenas de dolor, acercaos á la humanidad que sufre; y quexaos entónces, si podeis, de que un infeliz padre busque en el robo el funesto alivio de sus males, permita á su muger la prostitucion, crie y eduque para el mismo destino la mas bella de sus hijas, y se entregue á la embriaguez para sepultar entre los humos del vino y de la crápula el agudo sentimiento de sus males. No son estas pinturas exâgeradas: las hemos visto no una, sino muchas veces. Hemos sido testigos de las escenas mas dolorosas: hemos sorprendido el corazon de un padre virtuoso, meditando los mayores delitos. Todo el que quiera estudiar y socorrer la humanidad, podrá testificar, como nosotros, estos mismos hechos; y convencerse, de que el hombre no es tan malo como generalmente se dice y que la causa de la corrupcion é ignorancia del pueblo es la necesidad de recurrir al robo y á la prostitucion para no perecer de miseria. Quando ya una vez ha traspasado el hombre las barreras del vicio, quando ya ha hecho el primer esfuerzo que es el mas difícil y costoso, quando ya ha tirado lexos de sí el freno de la religion y del honor, entónces no debemos extrañar los excesos á que se entregue: entónces se vengará, á fuerza de maldades, del tiempo que la virtud le hizo infeliz.

Se concluirá.

Altura barométrica ayer á las 8 de la mañana 32, 75 pulg.
 Altura termométrica antier á medio día. . . . 18½ gr.
 Altura termométrica ayer á las 8 de la mañana. 14 grad.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN SEVILLA EN LA IMPRENTA DE HIDALGO.